

CAMBIOS EN ARGELIA ENTRE LO NORTEAFRICANO Y LO MUNDIAL

Casi tres años después del mes de julio de 1963, en el cual se celebró el primer año de la independencia argelina, y del siguiente agosto, en el cual todos los poderes efectivos quedaron en manos de Ahmed Ben Bella y Huari Bumedián, se produjo el golpe de Estado del 19 de junio de 1965, por el cual se rompió el duonvirato, quedando Ben Bella encarcelado y pasando a manos de Bumedián todo el poder efectivo. El hecho de que la carrera política de Ben Bella comenzase al entrar en su prisión de París, y haya terminado tan bruscamente en otra lejana y desconocida prisión del Sahara, ha sido dentro de la evolución política, una etapa de acusado dramatismo; pero ha destacado sobre todo en la actualidad mundial, por haberse producido pocos días antes de que en Argel debiese comenzar solemnemente el segundo Congreso Afroasiático, al haberse cumplido la primera década desde la celebración del primero en Bandung. Después, las dos cuestiones argelina y afroasiática se han ido disociando de prisa; y aunque se ha fijado la fecha del 5 de noviembre para el referido congreso (siempre en Argel), a cada paso aumentan las dudas de que llegue a tener efectividad.

Comenzando la enumeración de los episodios de los cambios en Argelia por la fecha del golpe de junio, ha de subrayarse que lo más destacado fué en los primeros momentos una impresión de sorpresa, pues la caída y detención de Ben Bella se produjeron cuando él creía haber triunfado en la trayectoria emprendida para ser la única autoridad completa, pues, según los informadores sobre el terreno: "*il croyait la partie gagnée*". Sin embargo, ya desde 1963 venía siendo evidente que si los jefes militares habían dado a Ben Bella el más amplio margen de crédito, y habían ayudado a presentarle como un "personaje esencial", sólo sería mientras al Ejército y a su jefe, Bumedián, les conviniese. La precipitación de la des-

titución fué, al parecer, provocada, porque los jefes militares creyeron encontrar pruebas de que sería Ben Bella quien daría un golpe para librarse de ellos, si bien de presidir y centrar un acto internacional tan ruidoso como el que se preparaba en la concentración afroasiática (incluso con muchas asistencias prometidas de observadores hispanoamericanos), su prestigio personal crecía tanto que hubiese podido llegar a disponer de una fuerza propia.

El golpe de Estado se produjo a las dos de la madrugada, al comenzar el sábado 19 de junio. Ben Bella fué sorprendido en su dormitorio de la "Villa Joly" por cuatro oficiales que dirigía el jefe del Estado Mayor, Tahar Zbiri. Los cuatro habían hecho rodear previamente, por puestos armados de control, las calles de acceso a "Villa Joly", y esperaron observando desde las ventanas de un edificio próximo, hasta que, al apagarse la luz de la alcoba de Ben Bella, fué signo de que éste se había dormido. Entonces irrumpieron armados de metralletas, sin que la escolta de Ben Bella opusiese resistencia. Después de despertar con un gesto estupefacto, Ben Bella se dispuso tranquilamente a vestirse para dejarse llevar, al mismo tiempo que decía: "Si queréis matarme ahora, estoy ante vosotros, y no habrá necesidad de pretextar que he querido huir." Después, Ben Bella fué trasladado rápidamente a un sitio desconocido, y durante varios días se creyó que había muerto; aunque se comunicó y repitió en varias jornadas sucesivas que sólo estaba preso en un fortín del desierto.

En los mismos momentos en que la fuerza militar entraba en "Villa Joly" e inmovilizaba a la guardia (sin que corriese sangre), otras tropas, apoyándose en un gran número de tanques, ocupaban correos, telégrafos, la radio, el aeropuerto y otros puntos claves semejantes; hasta que a las tres de la misma madrugada quedaron establecidas barreras de control en todos los accesos de la capital. La población civil de Argel recibió las noticias con asombro, pero generalmente en silencio, y en la siguiente jornada, que era domingo, casi todos los habitantes fueron a pasarlo a las playas.

La explicación básica y oficial de lo ocurrido se dió al mediodía del sábado desde la emisora radiofónica de Argel, con un comunicado que firmaba el coronel Bumedián. Ben Bella era calificado de "déspota" y de "tirano"; a la vez que se le acusaba de mala gestión del patrimonio nacional, dilapidación de los fondos públicos, demagogia y mentira. El mismo comunicado anunciaba que todos los poderes del Estado habían pasado a las manos de un Consejo de la Revolución, respecto al cual se afirmaba que su gestión

política sería "efectiva y realista". Dicho Consejo de la Revolución quedó formado en teoría el día 22, diciendo que figuraban en él unos 25 ó 30 miembros (pues al parecer se esperaba la adhesión de algunos políticos de las anteriores oposiciones). Entretanto, sólo se decía vagamente que bajo la presidencia del coronel Bumedián formaban parte varios altos oficiales del Ejército, y algunos civiles, especialmente los miembros (menos tres) de la que fué Oficina Política del F. L. N.

Al comenzar julio, el Consejo se articuló más cuidadosamente, pasando a formar parte de él varios comandantes jefes de regiones militares, a la vez que se preparaba la formación de un gobierno. Tanto para presidirlo como para ocupar el puesto de presidente de la República, en calidad de figura más o menos simbólica, Bumedián y los suyos solicitaron el concurso de dos tipos de personalidades de la anterior oposición. Uno era el del sector de los elementos separados o perseguidos por Ben Bella. Otro era el de los "moderados" del antiguo G. P. R. A. (Gobierno Provisional de la República Argelina) que actuaba desde Túnez en tiempos de la revolución. Como más destacado entre los primeros, apareció desde el primer momento el nombre de Mohammed Jider; es decir, el ex tesorero del F. L. N., que depositó mil millones de pesetas en un Banco suizo para que no los utilizase Ben Bella. Jider, que residía en Madrid desde hacía meses (yendo y viniendo a Marruecos) se manifestó verbalmente entusiasmado al enterarse de la caída de Ben Bella, contra el cual venía organizando un movimiento clandestino; pero no llegó luego a un acuerdo claro con Bumedián y su ministro de Asuntos Exteriores, Buteflika. Unas gestiones análogas a las hechas con Jider se iniciaron casi a la vez con otros ex dirigentes como Budiaf y Bussuf, pero también sin resultado.

Un significado especial tuvo la oferta hecha después por el Consejo de la Revolución a Ferhat Abbas. Se trata del veterano político que cuando terminó la segunda guerra mundial presentó a Francia el primer manifiesto de reivindicaciones de los argelinos; fué jefe del grupo musulmán de diputados de oposición en el parlamento de París; se retiró desengañado de Francia ante la ineficacia del Estatuto Argelino, que fué aprobado en 1947; pasó a unirse al F. L. N., después de comenzar su revolución; fué presidente del G. P. R. A. entre septiembre de 1958 y julio de 1962; se puso después al lado de Ben Bella en su grupo de Tlemecen; fué designado casi por aclamación como presidente de la primera Asamblea Nacional en septiembre del mismo año, y dimitió su cargo cuando en agosto de 1963

creyó que Ben Bella llevaba al país hacia una dictadura personalista. Al ser el pasado junio consultado por Bumedián y Buteflika (con el objetivo inicial de que entrase en el Consejo de la Revolución) pidió Ferhat Abbas que antes se autorizase a un retorno al principio liberal de la pluralidad de partidos y las elecciones libres, aunque dicha propuesta pareció excesiva a los miembros del Consejo.

Dejando a los políticos, para pasar a tratar del pueblo argelino en general, una de las más curiosas particularidades entre fin de junio y comienzo de julio fué la indiferencia relativa y la escasez de reacciones violentas ante la destitución y detención de Ben Bella; aunque se decía que éste contaba con núcleos muy densos de seguidores decididos, sobre todo en el Oranesado. En Francia, los principales portavoces de las organizaciones formadas entre los núcleos emigrados de argelinos musulmanes, se mostraron desde el primer momento indignados en contra de Bumedián por el derrocamiento de Ben Bella, como igualmente los dirigentes de la antigua federación del F. L. N. en París. El mismo entusiasmo benbellista verbal se manifestó entre otros grupos de argelinos residentes fuera de su país; sobre todo los de Marruecos y de El Cairo. El martes 22 se leía en la Prensa de lengua francesa publicada en Casablanca, que había comenzado la actuación, dentro de Argelia, de una organización clandestina para coordinar la agitación benbellista, organización que se llamaba "Comité de Coordinación de la Resistencia Popular"; pero la única acción callejera que se notó en Argel fué la de varias manifestaciones de estudiantes que vociferaban gritando: ¡Libertad para Ben Bella! y ¡Bumedián, asesino!, a la vez que hacían chocar con gran estrépito las tapas de los cubos de la basura. Sin embargo, fueron repetidamente disueltos por la policía a fuerza de bastonazos y mangas de riego. En cambio, la región de Constantina fué teatro de choques sangrientos entre la policía y varios grupos benbellistas, en los cuales figuraban incluso bastantes mujeres.

La poca extensión de tales protestas visibles y activas no excluyó la existencia de otra protesta pasiva que en las mayores ciudades se notó durante los primeros días en silencios de calles casi vacías y balcones cerrados. Pero de todos modos, al comenzar julio se había restablecido la normalidad total de la vida y el tráfico urbanos. Al mismo tiempo, la atención puesta desde los países extranjeros se refería más a la suerte del Congreso Afroasiático que a la de Ben Bella. Hubo, sin embargo, excepciones muy importantes, sobre todo la de la República Árabe Unida. Los gobernantes

de El Cairo pusieron su mayor empeño en que no se matase al presidente depuesto, y en el mismo sentido trabajaron para impulsar la gestión de otros países.

La R. A. U. llegó hasta el extremo de que a toda prisa se trasladase a Argel el propio primer vicepresidente de la República egipcia, mariscal Abdul Hakim Amer, no sólo para pedir personalmente a Bumedián garantías para la vida de Ben Bella, sino a solicitar que se le permitiese darle asilo en el país del Nilo, previa la salvedad de que allí no ejercería actividades políticas. La visita y la petición fueron acogidas con exterior amabilidad, aunque no se accediese a lo solicitado, pero a la larga resultaron contraproducentes, cuando Bumedián y sus amigos creyeron que gestiones tan apremiantes podrían considerarse como desbordamientos sobre la soberanía argelina. Por motivos semejantes fueron igualmente recusadas las peticiones que en pro de Ben Bella hicieron el emperador de Etiopía, el rey de Jordania y los jefes de Estados y Gobiernos de los trece países afroasiáticos pertenecientes a la Commonwealth que se encontraban reunidos en Londres.

Los mismos dirigentes de los trece Estados afroasiáticos agregados al sistema británico fueron los primeros que, el 21 de junio, solicitaron del Comité organizador de la reunión de Argel, que ésta fuese aplazada inmediatamente. Entretanto, el "segundo Bandung" seguía preparándose, tanto por los efectos de la propulsión inicial, como porque ya estaban allí funcionando los equipos de técnicos y traductores simultáneos. Bumedián y los suyos daban toda clase de facilidades y seguridades, porque creían necesario no perder el prestigio que daría a Argelia la celebración. El ministro Buteflika hizo con este objeto un apresurado viaje a El Cairo, para tratar de convencer allí a varios dirigentes, sobre todo Chu En-lai, que estaba visitando a Abdel Nasser.

El 23 de junio había en Argel representaciones de 15 países, mientras otros nueve se disponían a llegar, y 41 pedían el aplazamiento o habían desistido de asistir. En realidad, los ya presentes se pusieron a estudiar sólo la fórmula de que si se reunían sería sólo como prólogo para otra futura reunión. E incluso los dispuestos a seguir a todo trance lo hacían con cierto despecho. Sobre todo los chinos de Pekín, que declararon apoyar a Bumedián, pero que veían disolverse las esperanzas puestas en utilizar la reunión de Argel como una plataforma para su empeño de desplazar a Rusia en todo el tercer mundo.

Por fin, la Comisión preparatoria de la Conferencia, compuesta por representantes de 17 naciones, acordó, el 26 de junio, que las sesiones afroasiáticas de la "cumbre" quedasen aplazadas hasta el 5 de noviembre y se celebrasen en Argel, como estaba previsto. Los preparativos finales se harán el 23 de octubre, en una reunión previa de los ministros de Asuntos Exteriores. El texto de la resolución de aplazamiento fué redactado de un modo que ponía a salvo el amor propio del nuevo equipo gobernante argelino, pues no se hacía ninguna referencia a la situación de incertidumbre que esos días predominaba en Argel, y sólo se decía que el reenvío para noviembre era debido a no haber llegado a tiempo el número necesario de países.

Una ratificación y un apoyo especial al empeño en que se verifique en noviembre todo lo que estaba previsto para junio, se tuvo, por último, en las conversaciones especiales que en El Cairo se celebraron entre Abdel Nasser, Chu En-lai, el mariscal Ayub Jan y el doctor Sukarno. Para dar cuenta de lo acordado fué luego a Argel el ministro del Exterior de Indonesia, doctor Subandrijo. Pero en cierto modo, la tenaz insistencia de los "grandes" del afroasiaticismo reunidos en su "pequeña cumbre" cairota, tuvo efectos de reacción en sentido inverso, pues en el seno del Consejo de la Revolución de Argel se opinaba que toda exceso de insistencia representa una presión y una injerencia sobre la propia soberanía. Esto se había reflejado días antes en el discurso que Bumedián pronunció ante los alumnos de la Escuela de Policía, discurso en el cual aludió con palabras muy duras a los "supuestos asesores". Aunque en realidad esto se refería más a los agitadores internacionales que a los técnicos que, llegando desde el Próximo Oriente en tiempos de Ben Bella, actuaban en pro de intereses confusos.

El apartamiento de algunos centros de atracción próximo-orientales puede ir compensado por un aumento del sentido y los programas del "maghrebismo" o "mogrebismo", es decir que Argelia se articule ante todo y sobre todo con Marruecos, Túnez y Libia. A pesar de que no han dejado de existir pleitos tan agudos como el de la disputa por los límites fronterizos argelino-marroquíes, la realidad es que los cuatro países antes llamados "norteafricanos" en sentido estricto (es decir los que cruzan las cordilleras del Atlas y sus derivaciones), forman un conjunto natural en lo físico y lo humano, las producciones y las necesidades. En lo árabe, en general, el maghrebismo representa, sin duda, cierto occidentalismo, puesto que se refiere a

su lado Oeste. Pero, sin duda, en lo geográfico de ahora y siempre también recuerda que Argelia se extiende a lo largo de un gran sector de las costas del Mediterráneo Occidental. Si durante la Edad Media Argelia, con Marruecos, España y Portugal, Túnez, etc., componían un mundillo cultural y vital que era intermedio entre lo islámico y lo neolatino, la Argelia contemporánea ocupa un sector muy ancho de los mismos litorales a que se asoman Francia, Italia y el Levante español. Además, los problemas más agobiantes en los momentos de los mayores apuros pasados para alimentar y sostener al deshecho pueblo argelino en sus tres años independientes iniciales, se han salvado por medio de las ayudas que han llegado desde las orillas de enfrente, a través de Marsella, Barcelona, etc., o desde las bases estadounidenses y varios sectores centroeuropeos del Mercado Común.

Esto es uno de los motivos principales de que antes de conocer con exactitud cuáles serán las orientaciones internas y externas definitivas de Bumedíán y sus colaboradores militares o civiles, se comprenda que sólo podrán obtener el pleno concurso de unas masas desarticuladas, fatigadas y en parte desengañadas, si ante todo aseguran su consolidación sobre el terreno. En lo material esto tiene que ser por las planificaciones económicas en que los técnicos y el dinero procedan de sitios de las mismas áreas europeas y similares. Aunque a la vez en lo espiritual, la consolidación popular implica también una acción para que el pueblo argelino vuelva a encontrarse con las formas religioso-sociales del Islam; fórmulas que siempre fueron definidas como su "factor esencial de reconocimiento". Y sobre esto resulta un dato curioso el de recordar que Bumedíán es un antiguo alfaquí, formado en las mezquitas universales coránicas de Az Zituna, en Túnez, y Al Azhar, en El Cairo.

Por último, dentro de los rumbos de los reajustes norteafricanos y mediterráneos del Oeste, se ofrecen muchas posibilidades hacia unas intensificaciones de los lazos que quedaron (dispersos, pero numerosos) entre Argelia y lo francés. Desde la independencia de 1962 hasta ahora, la llamada "cooperación" de París ha sido el primero de los factores que han ido permitiendo al joven Estado central maghrebí solventar sus problemas económicos, financieros y técnicos más apremiantes. Ha sido una ayuda que no ha tenido nada que ver con la prevista teóricamente por los acuerdos firmados en Evian el 18 de marzo de 1962. Estos no se aplicaron por dos motivos. Uno fué el estar en contradicción con el llamado "Programa de Trípoli", que, como acuerdo de compromiso entre las varias corrientes del F. N. L. se estableció

el 7 de junio del mismo 1962. El segundo motivo fué que los acuerdos de Evian se redactaron creyendo que en Argelia se quedaría una gran parte de los "pies negros" y otros "neofranceses"; pero en realidad sólo permanecieron unos 50.000, y así la ayuda de París se haría a la medida de un núcleo de compatriotas inexistentes. En vez de eso, se ha ido estableciendo por etapas nuevas y un poco al azar, hasta que el 13 de marzo de 1964 pareció quedar consolidada en ciertas formas generales comerciales y bancarias, para los cuales Argelia utiliza unos 15.000 técnicos enviados desde Francia (además de otros 15.000 aproximados como profesores de francés en las escuelas de primera y segunda enseñanza).

Aparte de la acción del Estado francés, unas entradas de dinero fundamentales son para Argelia los envíos o los ingresos directos hechos por los emigrados y otros obreros argelinos musulmanes que trabajan en Francia, Bélgica Alemania y Suiza, en número aproximado de un millón, de los cuales 650.000 en el territorio francés.

Sean cuales fueren los desarrollos políticos definitivos argelinos, tanto en la política interna como en la internacional, después de que el lunes 5 de julio el Consejo de la Revolución celebró en Argel una ceremonia en memoria de los caídos por la independencia, es evidente que la línea general de la acción estatal habrá de tender a consolidar las recuperaciones económicas, político-sociales y de carácter espiritual. Argelia tiene que aprovechar minuciosamente todas sus posibilidades. El coronel Bumedíán, en su breve alocución pronunciada el mismo día 5, pidió al pueblo que proceda a una austeridad rigurosa en la vida pública y privada, haciendo constar que el Consejo de la Revolución dará ejemplo al imponer el estilo austero en las actuaciones del Gobierno y del partido F. L. N.

A última hora, las mayores perspectivas dependerán de la composición del Congreso, cuya próxima convocatoria anunció Bumedíán, para designar libremente las instancias del F. N. L. de tal modo que pueda controlar al poder público, pero no sustituirle. Si ese programa se realizase, podría ser una forma de que los derroedores de Ben Bella no sólo se encaminasen hacia una forma estricta de "socialismo islámico", sino de ese empeño de la colegialidad, las decisiones por grupos y los concejos abiertos, según una tradición que en gran parte procede de los antiguos sistemas locales bereberes.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

CRONOLOGIA

